

en cierto modo la mano para erigir á Ibiza un arco de triunfo.

Forman el muro exterior y el que resulta de otra rampa, que da subida por dentro al bastión contiguo, un pasadizo descubierto, destinado al parecer á cuerpo de guardia, si ha de conjeturarse por el pórtico tapiado de un extremo á otro de su longitud y por el balconcillo con columnas y ático del renacimiento que aparece en el fondo á la salida; y la segunda puerta por ambas caras no está destituida de carácter, tanto si al través de la gruesa barrera, con que en otro tiempo se cerraba, se echa una ojeada á la destartalada plaza de *las Herrerías*, como si se contempla desde dentro el sombrío paredón donde encajan las dovelas del genuíno medio punto, y arriba las barras de Aragón sobre el escudo de Ibiza, rematando entre uno que otro merloncillo con una cruz de piedra. En el ángulo un nicho, por el estilo de los del portal, cobija la estatua de un togado, algo mayor que las otras y también sin cabeza, envuelto el cuerpo en holgado ropaje de minuciosos pliegues (a); y acaso quedó oculta, si es que no pereció, la que ocuparía el nicho colateral, antes de que con facilidad deplorable se permitiera adosar al muro una casa moderna que desentona el severo cuadro. Desde esta esquina arranca á la izquierda la cuesta que conduce al baluarte de Santa Lucía, y que por ser comparativamente suave respecto de las demás, inaccesibles por lo general á ruedas de carruaje, se denomina todavía *la Carrossa* en memoria de ser el único tránsito expedito á la del gobernador las raras veces que bajaba de su excelso domicilio. El baluarte, que por encima del portal de las Tablas comunica con el de San Juan, constituye un espacioso mirador para dominar á vista de pájaro en primer término el caserío de la Marina, surcado por calles y travesías, y cubierto ya de tejado en su mayor

(a) No parece que se hallara inscripción que correspondiese á dicha estatua como á las otras dos. Su tamaño, de un metro 80 centímetros, excede al de las otras en un tercio.

parte, en vez de las azoteas que al uso antiguo coronan las habitaciones más viejas y pobres al igual de las campesinas; diseñase su perfil en frente sobre las aguas tranquilas del puerto, que rodea sinuosa cordillera salpicada de blancas casitas, mientras por el lado del sur se encaraman entre raquíticos nopales, como para dar asalto á las troneras, las salvajes avanzadas del barrio de *la Peña*, á cuyo pie, escarpado desde la Consigna afuera, se estrellan en las denegridas rocas las espumas.

Interceptaba el paso ulterior por la muralla la posesión en que estaban los frailes dominicos, concedida para sus usos y esparcimiento al fijarse en aquel sitio hacia el 1590, á los diez años de provisional residencia en las amenas pero inseguras cercanías. Á pesar de la favorable acogida que recibieron, no edificaron con esplendidez: iglesia y convento no se recomiendan por arquitectónica fachada; y la nave, baja en proporción de su anchura, por su corrida bóveda de algibe no se aparta del humilde tipo ordinario de los templos rurales y aun de la villa; fortuna que en nuestros días la piedad de los fieles, reaccionando contra el abandono consiguiente á la exclaustación, confiara á un modesto pintor mallorquín, Vicente Matas, más ducho en concebir que en ejecutar, la pintura al fresco del medio cañón, representando la Gloria en grupos de ángeles, patriarcas, mártires, vírgenes y confesores, rodeados de nubes. La del presbiterio figura la apoteosis de san Vicente Ferrer, cuya efigie campea en el centro del retablo como titular de la iglesia, en contienda con el glorioso fundador de la orden. Imitan á jaspe las paredes y los arcos semicirculares de las capillas, por encima de las cuales se extiende la cornisa hasta los pies de la nave, que ocupa el coro levantado sobre bóveda casi plana: las capillas son espaciosas, principalmente las del lado del evangelio, distinguiéndose por el cimborio que las alumbrala de la Purísima que introduce á otra de San Antonio de Padua, y la de la Virgen del Rosario, en las cuales halla poco el arte

que aplaudir, si no es en algunos cuadros de la última (a). Por fuera las tres cúpulas tejadas son las únicas que señalan al navegante indígena el punto á donde se vuelven en el peligro sus ojos y su esperanza, al devoto Cristo apellidado del Cementerio, al cual ha seguido la veneración popular desde su primitivo local al de Santo Domingo, que es una capilla lateral del presbiterio, cuajada de rudos bien que expresivos ex-votos (b). El contiguo claustro y corredores, que de su forma y distribución casi nada conservan, indican que no correspondía el edificio al lustre y gravedad de sus primeros moradores (c), si bien la capacidad del local basta hoy día para albergar al Ayuntamiento con sus dependencias, escuelas primarias y colegios de segunda enseñanza, juzgado y cárcel, correo y telégrafo, y cuantas oficinas y establecimientos públicos encierra Ibiza, los cuales, como si no existiera en la población otro abrigo, han acudido todos á *la sopa del convento*.

Como el Pelión sobrepuesto al Osa, toma por pedestal el titánico baluarte de Santa Tecla al de Santa Lucía, con otro menor hincado á su raíz por manera de cuña, para elevarse de un salto al nivel de la plataforma superior: mole de gallardo talús y de tersas aristas, que se diría labrada de una pieza en su cantera nativa, si no se marcaran en correctas hiladas sus rojizos sillares. Al que orilla su pie erizado de opuncias, arros-trando con el afán de llegar más pronto la áspera subida y el

(a) Llenan las paredes de la ante-capilla dos notables lienzos: el de la derecha representa á la Virgen rodeada de los pontífices que promovieron con sus bulas la devoción del Rosario; el de la izquierda la Visitación de Santa Isabel prosternada á los pies de la Madre de Dios, y abajo en dos menores compartimientos la adoración de los Pastores y la de los Reyes, con el siguiente letrero: «á devoción de Gaspar Cambrils y Isabel Cardona, anno 1654.»

(b) Con ellos alternan numerosos cuadros de indulgencias concedidas por prelados del pasado y del corriente siglo, uno de ellos el cardenal Despuig hallándose de paso en Ibiza.

(c) De algunos muy distinguidos habla el cronista de la orden Diago, que también residió allí por temporada, y por los mismos años fray Andrés Balaguer, varón insigne, obispo que fué sucesivamente de Albarracín y de Orihuela de 1602 á 1630.

ímpetu de los vientos que la baten, impone la soberbia altura del reducto, cuya defensa parece encomendada por señorial vassallaje á la mártir tutelar de la iglesia tarraconense, plantada en su centro el asta para izar la bandera. Brindan con más apacibles cuestas calles exclusivamente formadas por vastos caserones, sin mezcla de obradores ni tiendas, quietas y solitarias á todas horas, hasta en las de negocios por la mañana y en las de paseo por la tarde; angostas travesías ó rápidas escaleras acortan, según la prisa ó el aliento del transeunte, el descansado rodeo, y le conducen más ó menos directamente al arco de la *Portella* (a), que oculto entre dos esquinas, sombrío, pendiente, es la única entrada para penetrar en el culminante recinto antiguamente conocido por *Almudayna. Vilamitjana* se denominaba toda la población intermedia de las laderas, donde pudientes vecinos en épocas de paz procurábanse comodidades y desahogo, convirtiendo en miradores los adarves y los terraplenes en jardines, que desde el primer momento de alarma reivindicaba la autoridad militar para volverlos á su disposición belicosa (b). Gracias á la normal tranquilidad de nuestro siglo, han echado raíces estas concesiones y tolerancias; y no sólo las numerosas y dobles filas de los balcones semejan en las fachadas desde fuera espectadores en gradería mudos y extáticos aspirando las brisas del mar, sino que en el interior de las moradas gozan sus dueños espacio y verdor de árboles y plantas, que asomando por cima de las tapias comunica á las calles cierto melancólico encanto, y explica por otra parte la soledad de ellas por la encerrada vida á que se reducen, á falta de objeto exterior, sobre todo las mujeres.

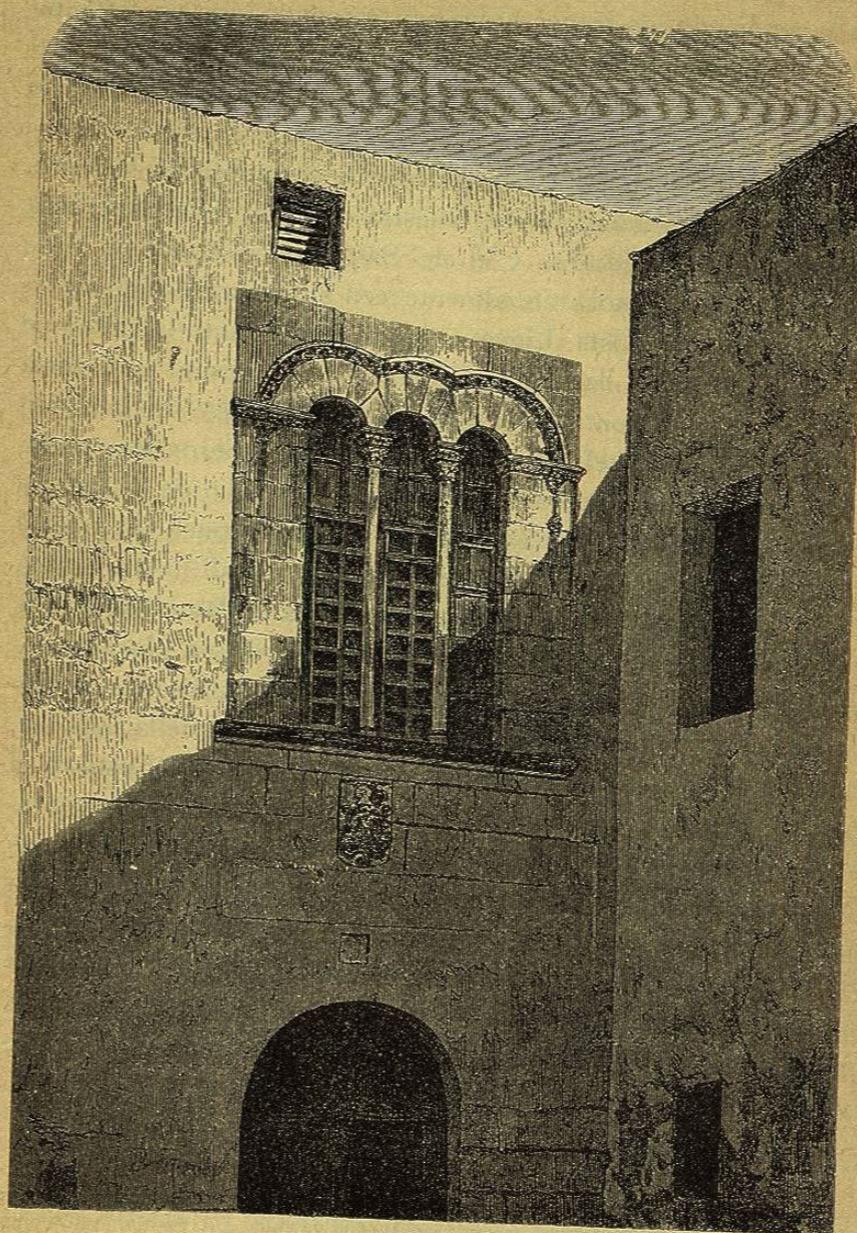
Volviendo ahora al punto de partida para recorrer la ver-

(a) En un documento de principio del xiv hallo usado por primera este nombre de Portella: *consuevit ire ad excubiam de nocte per villam castrí, et cum volebat exire de extra villam, aperiebatur sibi portella den Clapers*. Era de origen ibicenco, como llevo advertido, este noble apellido de Mallorca.

(b) Véase atrás pág. 1330.

tiente opuesta, á la entrada de la puerta de *las Tablas* por la plaza de *las Herrerías*, súbese en dirección al oeste por entre casas cimentadas sobre roca, paralelamente con la muralla de San Juan, que se esconde detrás del caserío de la Marina para reaparecer á lo largo de la alameda y torcer luego en busca del portal *Nuevo*, cuya salida por dentro ofrece un obscuro y misterioso pasadizo. Por entre desmoronamientos y ruinas, así de caducas viviendas como de antiguas torres y muros, preséntanse humildes iglesias que la renovación ha despojado del interés que podía la ancianidad conservarles en medio de su pobreza: la del Hospital, construída en 1423 de orden del arzobispo de Tarragona Dalmacio des Mur y en 1708 reedificada, á la cual ha abandonado el propio establecimiento trasladándose más arriba al extinguido hospicio; la de San Cristóbal, que sin dejar de ser hasta hoy ayuda parroquial cuya jurisdicción abarca el *llano de la villa*, permanece unida al convento de agustinas, que fundaron en 1600 hijas de la tierra bajo la dirección de las de Santa Margarita de Palma, reducida á una diminuta nave de maciza bóveda bien que apuntada; de la que tuvieron allí cerca los jesuítas frente á su colegio, hoy convertido en seminario conciliar, no queda rastro, pues abandonada desde la primera expulsión de la Compañía en 1767, se derribó hará medio siglo, sin dejar recuerdo siquiera de sus dimensiones y estructura. Uníala un puente echado sobre la calle con el edificio, donde en la segunda mitad del siglo xvii abrieron sus estudios con destino á la juventud del país, representado por clases y distritos, agregando á la hacienda de Agapito Llobet su insigne bienhechor otras fincas y una subvención de la universidad (a);

(a) Constaba el colegio de doce becas: tres de brazo noble, tres de clase media (*mà mitjana*), una de la Marina, y una de cada cual de los cinco cuarterones; pero aunque fundado hacia 1657 después de largo pleito con los herederos de Llobet, no se habilitó hasta 1688, y al ser extrañada la comunidad se reducía nada más á tres sacerdotes. Empezó la existencia casi nominal del seminario en 1785 al tiempo de la creación del obispado, pero hasta el 1851 no tuvieron principio los alumnos.



IBIZA.—AJIMÉZ GÓTICO

pero el gobierno de Carlos III acabó con las escuelas cerrándolas y vendiendo los bienes, y no han retoñado sino en estos últimos tiempos vigorosamente, bajo otra forma y á expensas del presupuesto eclesiástico, para educación del novel sacerdocio en extensa y sólida enseñanza.

Otros dos oratorios, insignificantes y cerrados casi siempre, existen en la vecindad: el de Nuestra Señora de la Esperanza del gremio de tejedores, y el de San Ciriaco donde el 8 de Agosto se conmemora anualmente con su fiesta el solemne recuerdo de la conquista. Lleva el nombre del santo la calle que en edad remota se llamó del *Esvahidor*, lo mismo que cierta torre en el muro contiguo (a), fundamento acaso de la tradición que señala aquel punto como el que invadieron los cristianos, mezclando el suceso con leyendas. Al auxilio de la historia acuden por secreta virtud evocadas las impresiones del arte; y ventanas tan preciosas y gentiles como la que allí cerca asoma sobre la arqueada puerta, valen por la más brillante página de una crónica y por el testimonio más insigne de un glorioso pasado. Es un grande ajimez de tres arquitos y sutilísimas columnas, orlado de concéntrica guirnalda que arranca de la imposta, cual mejor no lo produjo el siglo xv, si no engaña el estilo: el zaguán, la escalera y á su extremo la entrada ojival, las ventanas interiores ricamente festoneadas, las estancias de arriba, las dependencias bajas, se combinan para completar por partes una antigua casa nobiliaria, hoy cabalmente ¡singular contraste! habitada por campesinos. Pertenece el blasón de piedra á la familia Laudes, heredada por la mallorquina de Palou de Comasema. Las mansiones solariegas, en aumento á medida que se sube, cuando no por góticos boceles ó labores en sus ventanas,

(a) En 1248 estableció fray Guillermo Blanch lugarteniente del paborde Montgrí á Bernardo de Spinalp *totam illam turrim de muro que vocatur Esvahidor*; á fines del siglo xiv se llamaba asimismo la calle. Es probablemente la misma de *Julia*, donde se supone vivía el cuñado del jeque que abrió á los sitiadores el postigo, pág. 1315.

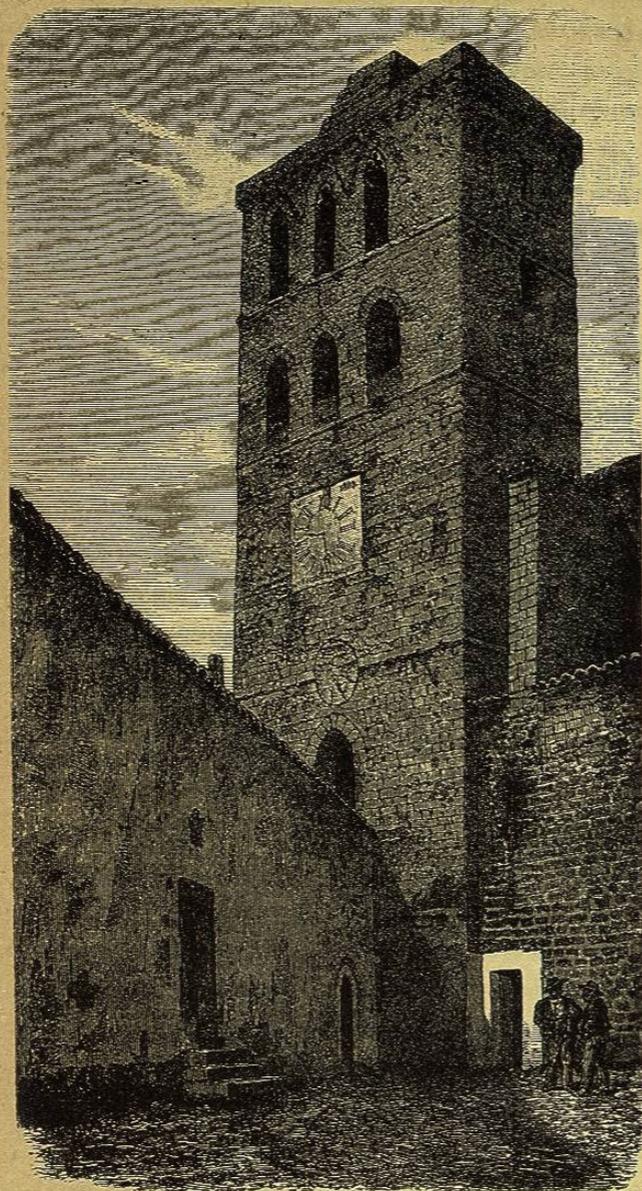
se distinguen por espacioso vestíbulo y grave fachada; y la calle *Mayor*, á donde introduce la Portella, debe el título, menos á su anchura ó longitud, que á su aristocrática fisonomía y al esplendor, si algo más queda, de los linajes.

Desemboca esta vía en la plaza de la Catedral, que en frente se despliega de costado, flanqueada por su grandiosa torre; á la derecha las habitaciones del gobierno eclesiástico, á la izquierda la curia de la gobernación á vuelta de esquina, y más allá el viejo consistorio con un despejado mirador intermedio. Consta la curia de tres piezas de planta baja, levantada sobre rudos peldaños (a); una moldura encuadra el triple arco conopial de su ingreso adornado de colgadizos, pero esta linda portada parece anterior de dos siglos á la inscripción arriba colocada con el escudo de las barras en el año de 1703, reinando Felipe V y gobernando la isla don José Ponce de León. Del mismo año es otra lápida puesta en la casa consistorial, que si indica renovación, debió de ser de cortísima importancia, puesto que la sala grande retiene aún su primitiva bóveda de cruzadas ojivas y en las claves los blasones del reino y del municipio; las obras modernas no pueden ser otras que las del oratorio á la parte opuesta, donde se puso la imagen del Salvador en 1607 (b), y que antiguamente constituyó capilla con cementerio adjunto en el sitio del mirador. Guarda el desierto local las características mazas y el venerable sello de la Universidad, y todavía á pesar de lo estrecho é incómodo parece allí mejor en casa propia el ayuntamiento, que en el asilo improvisado de Santo Domingo, codeándose en casa de vecindad con todo el mundo.

La situación, la magnitud, las líneas, las aberturas, todo en

(a) Permanece constantemente cerrada, y faltónos tiempo para consultar el caudal de legajos que encierra, referentes á la administración de justicia.

(b) Conserva la fecha y el nombre de los jurados el siguiente letrado: *Hæc imago Jesu Xpi. Dni. nri. posita fuit hic anno Dni. 1607, presidentibus magnificis dnis. Martino Tur, Nicolao Orvay, Georgio Guasch, Muthia Ferrer.* Subsiste medio derruido un altar de yeso, embadurnado posteriormente al parecer con groseras pinturas.



IBIZA. — TORRE DE LA CATEDRAL

da esquina de levante, á donde miran á par del poniente sus

la torre de las campanas, deja vislumbrar á media luz y en esbozo el majestuoso tipo de aquellas torres románicas que velan en custodia de las basílicas; no le falta sino la última mano para acreditarse de monumental. Oblicuamente plantada en el borde del precipicio, no le permite surgir en forma cuadrada la curvatura del ábside que allí empieza, sino que, acomodándose al terreno, se eleva en irregular cuadrilongo, con excepción de la remacha-

lados cortos, mientras vuelve sus caras principales á norte y á sur, por aquí al castillo, por allí á la ciudad y al puerto, que de lejos y de cerca es el natural y más ventajoso punto de vista. Sube igual de arriba abajo su mole, de vetustos y denegridos sillares, dividida en cuerpos por sencillas cornisas; en el primero asoma una ventana ojival, campea en el segundo la esfera de un reloj moderno encima de otra de reloj de sol anterior, y doble serie de ventanaje constituye el de las campanas, terminando en el coronamiento de modillones sobre que apoya con escaso vuelo el antepecho de la azotea. Carecen de equidistante distribución en sus dos órdenes las ojivas, observándose más ancho el macizo del ángulo noroeste por ocuparlo la escalera interior; carecen de pronunciada y correcta traza las de abajo, no obstante el sello que al conjunto imprimen la repetición del misterioso número ternario y las concéntricas molduras que sombrean las de arriba. Bordan el vértice de estas airosos calados, que se gozan mejor desde dentro mirando el panorama al través de las tres septentrionales y de las dos de mediodía. Del centro de la plataforma sobresale una pirámide truncada con dentelladas aristas, fuera de la cual es difícil sacar sin vértigo la cabeza desde tamaña altura, á que más por alarde que por necesidad se quiso encaramar la voz del sagrado bronce.

Quizás supere á la sorprendente impresión del campanario el disgusto producido luego por la contigua iglesia, si conjetura el espectador que para hacer lugar á ésta hubo de desaparecer otra coetánea y digna de aquel, y mentalmente compara lo que ve con lo que imagina, y se indigna de la renovación, mayormente si se hizo á sangre fría y por capricho. No he podido averiguar si medió ruina de la anterior ó necesidad de ensanche con motivo de erigirse la pabordía en catedral, lo cual todavía tardó algunos años; y no parece por otra parte que la actual haya ganado en dimensiones harto más que en suntuosidad, á juzgar por los restos de la que substituye. No diré que fuese ésta la primitiva: más pequeña que la que se desenvolvió proporcional-